

En el aniversario de la ESIA Tecamachalco José Luis Cuevas regresa al Politécnico

María Verónica Guzmán Gutiérrez*

Dentro de los festejos del 35 aniversario de la ESIA Tecamachalco, en noviembre de este año se realizó la exposición *El regreso de José Luis Cuevas al Politécnico*, antes de la inauguración, Cuevas conversó de su presente artístico, de lo que en este momento es el motor para sus creaciones, lo cual se refleja en su obra y en su quehacer cotidiano. Un artista libre que expresa lo que

vive a través de trazos y ahora con letras que hilvana en epístolas que trascienden la correspondencia y tienen remitente.

Por ello al cuestionar sobre el aquí y ahora de Cuevas, señala: «El aquí, ha sido muy importante para mí, porque creo que conforme el tiempo pasa cada vez trabajo más. Existen artistas, que a cierta edad, se retiran, en el caso de los pintores puede ser diferente, tienen 90 años y continúan trabajando. A mí todavía me falta mucho trabajo. Desde que inició mi relación con Beatriz del Carmen, empecé a trabajar mucho, ella es el motor que me faltaba para producir más. Trabajamos en obras de gran formato, yo hago el dibujo y el sistema también es responsabilidad mía; después ella va sugiriendo los colores porque ella es también pintora. Cada día dejamos un cuadro terminado, son cuadros muy grandes, esto es el aquí y el ahora. También al aquí pertenece el hecho de que regresé al Politécnico, yo he tenido una relación muy antigua con el Politécnico. Hace muchos años tuve una exposición en Santo Tomás, me tocó impartir conferencias sobre Antonio Rodríguez (1908-1993), que era maestro de arte y tenía además un puesto dentro de la administración, tuve una buena amistad con él. Después empecé a ir por las diferentes unidades del Politécnico, con el propósito de impartir conferencias o hacer exposiciones, como fue el caso. Para mí es una gran satisfacción siempre venir al Poli, sabía de él desde que era muy joven, casi niño, porque era muy afecto al fútbol americano, me gustaba mucho y los clásicos encuentros entre Poli y la Universidad hicieron historia dentro del deporte nacional.

Cuevas y el Politécnico

El también llamado «niño terrible de la plástica mexicana» reconoció que su relación con el Politécnico ha sido productiva y entrañable: «Otra cosa



José Luis Cuevas.
Fotos: Tonatiuh Santiago Pablo.

*Asistente editorial de la revista *esencia y espacio*.
maveroguz@hotmail.com

que también me une al Politécnico es que hace un tiempo (15 de septiembre 2006) doné una escultura que se llama *Animal Transgénico* y el doctor Efrén Parada sugirió el nombre de la escultura, yo había hecho una gran serie de obras escultóricas, grabados y dibujos sobre el tema de animales impuros, entonces también le puse animal impuro para seguir con el tema. Pero el doctor Parada, al ir caminando para inaugurarla, me dijo: —maestro, ¿le podría sugerir el nombre de la escultura?— a lo que yo le respondí que sí, entonces propuso: podría ponerle *Animal transgénico*, le dije me gusta mucho, entonces se quitó la placa que decía animal impuro y se le puso *Animal transgénico*, en fin que este es otro evento, otra sintonía dentro del Politécnico que me une más a él. Por ello se me hace acertado el título de esta exposición que se llama «El regreso al Politécnico».

Del Mural efímero a las epístolas amorosas

Varios han sido los acontecimientos que le han dado fama de provocador indiscutible, sin embargo, es innegable el talento plástico de Cuevas, quien ha recibido innumerables epítetos y hoy podemos decir que José Luis Cuevas es un hombre feliz con lo que tiene y con lo que es. Tal vez el camino ha sido sinuoso, pero... cómo olvidar el Mural efímero que causó polémica, escándalo y admiración allá por 1967. Al respecto el artista hizo una veloz retrospectiva de lo que ha sido su vida artística.

«Lo del *Mural efímero* es historia antigua, porque fue el año de 1967, un año antes del movimiento estudiantil, esta obra en su momento provocó un gran escándalo, en la inauguración había tumultos, miles de personas que habían asistido a la inauguración, algunos me lanzaban ataques, otros elogios. Como siempre sucede cuando se hacen cosas inusitadas que son novedosas, que no se habían hecho y tenía el propósito de cerrar con eso los ataques que había hecho al muralismo mexicano, por eso el *Mural efímero* que duró solamente algunos meses y fue quemado. Curiosamente no se quemó todo, costaba mucho trabajo quemarlo y quedó un fragmento, el cual tiene Jacobo Zabudovsky en su colección, quedó eso, no se pudo quemar y se lo regalé a Zabudovsky, me había ayudado mucho en la publicidad frente a la televisión y en la revista *Siempre*, porque él escribió un tiempo ahí y en el periódico.

A partir de ahí mi actividad ha sido muy intensa, por ejemplo, en ese tiempo no había muchas de las cosas que ahora están haciendo los conceptualistas jóvenes, bueno jóvenes de 40 años y entonces llevé acabo muchos eventos de esta naturaleza. Después me fui a vivir seis años a París donde expuse en el Museo de Arte Moderno y también en muchos otros lugares de Europa: en España,



Siameses, 2004. Bronce 40x55x10.5cm.

expuse en una galería y varios años después expone en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía; en Alemania en el Museo Ludwig que es un museo muy bonito. Estuve ausente seis años de México después regresé.

El amor al arte y el arte del amor

Uno de los temas recurrentes en este momento para Cuevas es su etapa amorosa con Beatriz del Carmen, quien como él dice: «llenó mi vida de color».

«Después pasó el tiempo y... conocí a Beatriz del Carmen, surgió, por lo menos, por parte mía un enamoramiento inmediato y a mí me gustó.

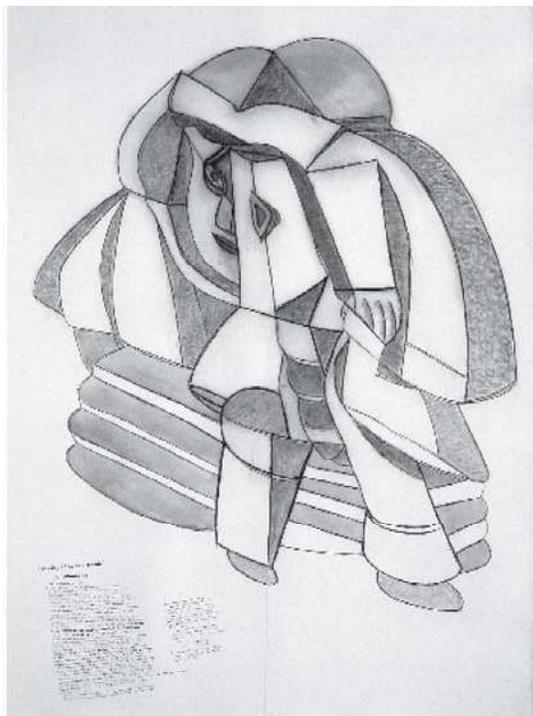


Cuevas compartió y explicó su obra a los alumnos.



José Cabello Becerril, José Luis Cuevas y Beatriz del Carmen, durante la inauguración.

Me dijo que ella era pintora que iba a hacer una exposición en una galería de la Zona Rosa y que le gustaría que yo la inaugurara: cumplí con lo que ella pidió de la exposición y bueno... inició la relación amorosa y una demostración de ese sentimiento de amor está también en algo que no es frecuente, o mejor dicho, creo que nunca se ha hecho: haberle escrito cerca de 200 cartas, algunas de ellas (160) se expusieron en el Museo José Luis Cuevas. Se llenó todo el museo, porque no



Beatriz del Carmen cubista, 16-septiembre-09. Mixta 160x121 cm.

sólo traen escrituras sino son cartas pintadas, son cartas grandes, que por supuesto no se pueden mandar por correo, porque no caben en un sobre y esta exposición se llamó *Mi amada esposa Beatriz del Carmen una carta más* y continúa en el Museo José Luis Cuevas. Las obras que ahora expongo aquí (en la ESIA Tecamachalco) las hice después y continué escribiendo con lienzo y también uso hojas de papel grande y diferentes técnicas. Esta es una prueba definitivamente de amor. Cuando yo iba a ver la inauguración incluso sucedieron cosas curiosas porque la gente se acercaba tratando de leer el contenido de cada una de las cartas, yo caminaba entre la gente, porque había mucha asistencia y de pronto... encuentro una pareja un hombre y una mujer, posiblemente esposos, tenían cara de esposos no de amantes y entonces le dice: ya vez tú cuando me has escrito una carta, regañándolo, el reclamo ante todo. El esposo le decía: —pues si yo tengo muy mala ortografía no puedo escribir y tampoco pinto como quieres—. Ella le dijo: —eres un idiota, mira, Cuevas la cantidad de cartas que le ha escrito a su esposa y no sólo eso, sino que las ha ilustrado con dibujos— y sé de varios conflictos que se han generado en los asistentes a la exposición. Siempre hay algo novedoso en el arte».

El próximo paso de estos «actos amorosos» como Cuevas llama a estas cartas, tal vez será editarlas todas en un libro, de hecho está el ofrecimiento editorial de Universidad Veracruzana, institución que le entregó el Doctorado Honoris Causa en el 2004.

En fin ha sido una vida muy intensa de descubrimiento de mi vocación, esta surgió a una edad muy temprana cuando yo era niño, desde entonces creo que nunca he dejado primero, de dibujar y ahora, desde que descubrí el color gracias a ella, he iniciando una nueva etapa dentro de mi trabajo. Entonces, de pronto ya no sólo soy dibujante grabador, el grabado sí lo empecé cuando tenía 14 años, desde mis primeros grabados con la profesora Luna Cueto, ella fue la que me enseñó; después vino también la escultura en la década de los noventa. También diría yo que tengo vocación hacia la escritura, así que ahora estoy escribiendo, primero en *Excelsior* durante 15 años, después me pasé al *Universal* con la columna *Cuevario*. Salí del *Universal* y entré al internet que tiene mayor divulgación que el periódico, porque en todas partes puede verse».

Para Cuevas, este regreso al Politécnico le emociona, pues sostiene que sus nexos con el Instituto son muy sólidos, que siempre que lo invitan acepta con gusto. Al pedirle algún comentario para los alumnos no duda y comenta: «En primer lugar felicitarlos porque decidieron estudiar en el Politécnico, es verdaderamente fantástico. Es un orgullo para los alumnos decir: salí del Politécnico».